



CAPITULO I

RASGOS RECIENTES DE LA ECONOMIA VENEZOLANA

Ismael Ortiz



RASGOS RECIENTES DE LA ECONOMIA VENEZOLANA

Venezuela vive hoy uno de los momentos más difíciles de su historia económica; a la baja en la renta petrolera, que ha sido el apoyo sobre el cual ha girado el modelo distributivo del Estado, se suman los efectos de la transmisión internacional de desajustes, lo cual ha configurado una situación de estrechez económica que afecta a una economía altamente vulnerable por monoprodutora, poco diversificada y estructuralmente débil.

Es un lugar común decir que el modelo de desarrollo interno del país se agotó, pero hay que dejar sentado que a ello se debe gran parte de las dificultades por las que está atravesando la economía venezolana: el persistente deterioro de renta petrolera no permite al Estado mantener el esquema de financiamiento al crecimiento, ni el traspaso de recursos a la población como en períodos anteriores, mediante un constante incremento del gasto público.

La persistencia en tratar de mantener altos niveles de gasto público, a pesar de la baja en los ingresos, ha conducido a una situación de crónico déficit fiscal, bajo el cual ha florecido la inflación de dos dígitos, con un promedio de 45% en la última década.

La severidad de la crisis se hace más resaltante si se analizan las cifras per capita de la economía nacional. Por ejemplo, el ingreso fiscal petrolero por habitante a mediados de los años setenta alcanzaba a 1.500 dólares, tal indicador baja a 300 dólares en 1993, nivel similar al que tuvo Venezuela a finales de los años cuarenta. Obviamente, esto es resultante de dos cosas: la brusca depreciación del tipo de cambio y la baja en los ingresos petroleros. Igualmente, ha sido drástica la caída en el producto real por habitante, lo cual ha significado, año tras año, empobrecimiento y desempleo de la población.

PRODUCCION E INGRESO

El Producto Interno Bruto de Venezuela, aunque ha mantenido una tendencia histórica creciente, ha tenido en la última década un comportamiento inestable, alternando variaciones positivas con tasas negativas, con un valor máximo de 9,7% en 1991 y un mínimo de -8,6% en 1989.

Dos cifras comparativas pueden indicar mejor la situación de la economía venezolana en la última década: a) para el período 1991-98, la tasa de crecimiento promedio del PIB de Venezuela fue una de las más bajas de América Latina, únicamente por encima de la correspondiente a Haití y Cuba; b) para 1998, la tasa de crecimiento del PIB de Venezuela fue la única de signo negativo de América Latina (CEPAL, 1998).

Este comportamiento del PIB da como resultado un constante deterioro de los niveles de bienestar de la población, medidos por el PIB/habitante. En efecto,



durante el período 1981-90 el producto por habitante decreció en promedio 3,2%, mientras que para el período 1991-98 tuvo un crecimiento nulo.

La fuerte dependencia de la economía venezolana con respecto a las exportaciones petroleras, hace que el ingreso fiscal se resienta ante los vaivenes del mercado petrolero, lo cual ha sido particularmente cierto en los últimos años de la década.

Si se analiza sectorialmente la economía, puede observarse que sólo las actividades correspondientes a "Electricidad y Agua" y "Transporte y Comunicaciones" han resistido, en los últimos tres años, los embates de la recesión sin decrecer; las demás actividades, incluyendo el petróleo, han mostrado signos recesivos, como se ve a continuación.

CUADRO Nº I-1
VARIACION DEL PIB, A PRECIOS DE 1984.

	1996	1997	1998
PIB	-0,2	5,9	-0,7
Petróleo	7,7	9,5	-1,0
Manufactura	-4,8	4,5	-4,7
Construcción	1,9	9,7	-1,1
Inst. financ. y Seguros	-22,5	3,3	2,8
Elect. y Agua	1,2	5,2	2,3
Transporte y Comunicac.	1,2	9,3	7,1
Otros	-2,5	2,2	-0,5

Fuente: Purroy, M.I., "Balance económico 1998, perspectivas 1999", SIC, N°611, enero-febrero, 1999.

¿Cuáles factores han determinado el comportamiento reciente de la economía venezolana?. En primer lugar, la actividad petrolera ha decaído, por primera vez en los últimos seis años, debido a la baja de los precios del crudo, lo que obligó a reducir la producción.

En segundo lugar, el sector manufacturero se ha visto afectado por su bajo nivel competitivo frente a productos extranjeros, los cuales se han visto beneficiados, además, por el tipo de cambio.

Finalmente, sectores como la construcción se han visto perjudicados por altas tasas de interés, caída en la inversión pública e incertidumbre política desalentadora de inversiones.

Los indicadores relacionados con el ingreso real no hacen más que corroborar todo lo dicho anteriormente con respecto a la profundidad de la crisis. Tomando como base 1984, se observa una fuerte caída en la Remuneración real del trabajo en términos per capita; el ingreso nacional real per capita ha descendido hasta niveles de mediados de los años setenta; el ahorro ha bajado hasta un 70% de lo que era en 1984; el salario real ha disminuido aproximadamente a la mitad de lo que era en 1984, mientras que la



capacidad adquisitiva de los salarios en alimentos es escasamente un tercio de lo que era para el mismo año.

Dentro de la composición del ingreso nacional se mantiene la tendencia a una participación cada vez mayor del capital con respecto al trabajo, con el agravante de que siendo el Estado, mediante su participación en el negocio petrolero, uno de los principales capitalistas, su improductividad e ineficiencia en el manejo de los recursos impide que se alcancen mejoras en la distribución de la renta.

LA INVERSION

La economía venezolana ha venido perdiendo dinamismo en los últimos años debido al descenso en la inversión. Para mediados de los años setenta la inversión privada llegó a representar más de un 30% del PIB. Este porcentaje ha sufrido una brusca caída hasta ubicarse para 1997 en poco más de un 5% (Baptista, 1999).

Para 1998 la inversión privada creció escasamente en 0,6%, mientras que la inversión pública decreció en más de 9% (Purroy, 1999). El comportamiento de la primera se relaciona con las expectativas propias del año electoral, mientras que la caída en la inversión pública obedeció a la baja en los ingresos fiscales y al redimensionamiento de los proyectos de inversión de PDVSA. Todo esto conduce a una situación en la cual es difícil para el país despegar hacia estratos más avanzados en su proceso de desarrollo ya que se considera que un país para mantener su capacidad productiva y aprovechar sus potencialidades debe invertir alrededor de un 25% de su Producto Interno Bruto.

En los últimos años de la presente década el vacío dejado por el descenso de la inversión privada ha sido cubierto por la inversión pública la cual aporta, en promedio, más de un 60% de la inversión total.

PRECIOS

La política de contención monetaria seguida por el Banco Central de Venezuela, aunada a la caída del consumo privado, causada por la baja en los salarios reales, rindió frutos en 1998 con la menor tasa de inflación en los últimos diez años: 29,9%.

Venezuela, después de ser un país con desconocimiento del problema inflacionario, ha pasado a tener el poco envidiable registro de ser uno de los países con más alta inflación en América Latina. Para 1995, 1996 y 1997 la inflación en Venezuela fue la más alta de Latinoamérica y para 1998 fue la segunda más elevada, siendo superada apenas por la de Ecuador (CEPAL, 1998).



El crecimiento persistente y sostenido en los precios es una manifestación más de los problemas estructurales de la economía venezolana y de la poca efectividad de las políticas utilizadas para vencer la inflación, lo cual conduce a pérdida en los niveles de bienestar y a una permanente necesidad de ajustes macroeconómicos cuyo primer objetivo es siempre abatir la inflación.

EL EMPLEO

Para el primer semestre de 1997 la población económicamente activa en Venezuela alcanzaba a 9.187,9 miles de personas, de las cuales 8.078,9 miles estaban ocupadas para una tasa de desempleo de 12,1%. Del empleo total el 51,4% era empleo formal mientras que el 48,6% se ocupaba o disfrazaba su condición de ocupado en actividades informales (BCV, 1997). Este último porcentaje ha venido creciendo desde 1990, como un rasgo distintivo más de las dificultades económicas del país.

La escasez de puestos de trabajo, debido a la recesión, ha ocasionado un desajuste entre la población que se incorpora a la fuerza de trabajo y la población ocupada. Esto se nota en que la primera, la fuerza de trabajo, ha crecido, desde 1992, a un 22%, mientras que la ocupación lo ha hecho a 17%. En esto ha repercutido el cierre de pequeñas y medianas empresas, pero en mayor número las primeras, por no estar preparadas para soportar los estrecheces económicos propias de la recesión. Como resultado de ello se tiene un incremento en la tasa de desocupación, la cual, según cifras oficiales, está por encima del 12% pero las extraoficiales la sitúan por encima del 14%.

Habitualmente, dos tercios de la población ocupada labora en actividades terciarias, mientras que poco más de una quinta parte se dedica a actividades de transformación. Actividades como la construcción se han visto seriamente afectadas por el proceso recesivo, mientras que las actividades comerciales y de servicios informales han sido refugio para la creciente población desplazada o no absorbida por los puestos de trabajo.

EL SECTOR EXTERNO

La marcha de la economía nacional depende del comportamiento del sector externo, debido a una razón conocida: las exportaciones petroleras han representado históricamente alrededor de un 80% del total de exportaciones y de allí proviene el grueso de los ingresos fiscales (entre 60% y 70% en los últimos años).

Tradicionalmente, este hecho ha sido considerado como una de las grandes vulnerabilidades de la economía venezolana: el aprovisionamiento de divisas para el pago de compromisos internacionales y para el funcionamiento interno, después de su conversión en moneda nacional, está sujeto a los vaivenes del mercado petrolero internacional, lo que obliga a buscar formas para diversificar las exportaciones.



Particularmente crítico fue lo sucedido en 1998 cuando debido a los problemas de sobreoferta, por acumulación de inventarios en los países consumidores y por los problemas de las economías asiáticas, los precios del crudo cayeron bruscamente hasta poco más de 10 dólares para finales de año. Ello significó una caída de 33% en el valor de las exportaciones petroleras venezolanas, hecho clave para que la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos cerrara en rojo, lo cual no ocurría desde 1993.

A excepción de 1998, año con valor de exportaciones anormalmente bajo, la participación de las exportaciones en el PIB ha estado alrededor de 35%. De similar importancia es la participación de las exportaciones en la Demanda Global, con porcentajes que giran alrededor de 30%.

Por el lado de las importaciones, la relación "Importaciones/PIB", llamada también cuota de importación, ha estado cercana al 16%. Las importaciones en los últimos años han constituido el 14% - 15% de la Oferta Global, satisfaciéndose el resto con producción nacional. En condiciones normales del mercado petrolero, el monto de las exportaciones sobrepasa al de las importaciones, a pesar del elevado monto de éstas, dando como resultado que la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos sea positivo. Cuando el análisis se reduce a la economía no petrolera las debilidades de ésta quedan de manifiesto puesto que las exportaciones no tradicionales aún no alcanzan niveles lo suficientemente altos y significativos como para compensar bajas en las exportaciones tradicionales. A menudo se aducen desventajas cambiarias (sobreevaluación), desestímulo a las exportaciones, competencia desleal, falta de protección del Estado, etc., para justificar la escasa importancia que aún tienen las exportaciones no tradicionales en el total de las exportaciones. Lo positivo y real es que el país necesita urgentemente políticas que lleven en el menor tiempo posible a una diversificación de las exportaciones.